

MEMORIA ENTRADA MUNICIPAL 18 MAY. 1935

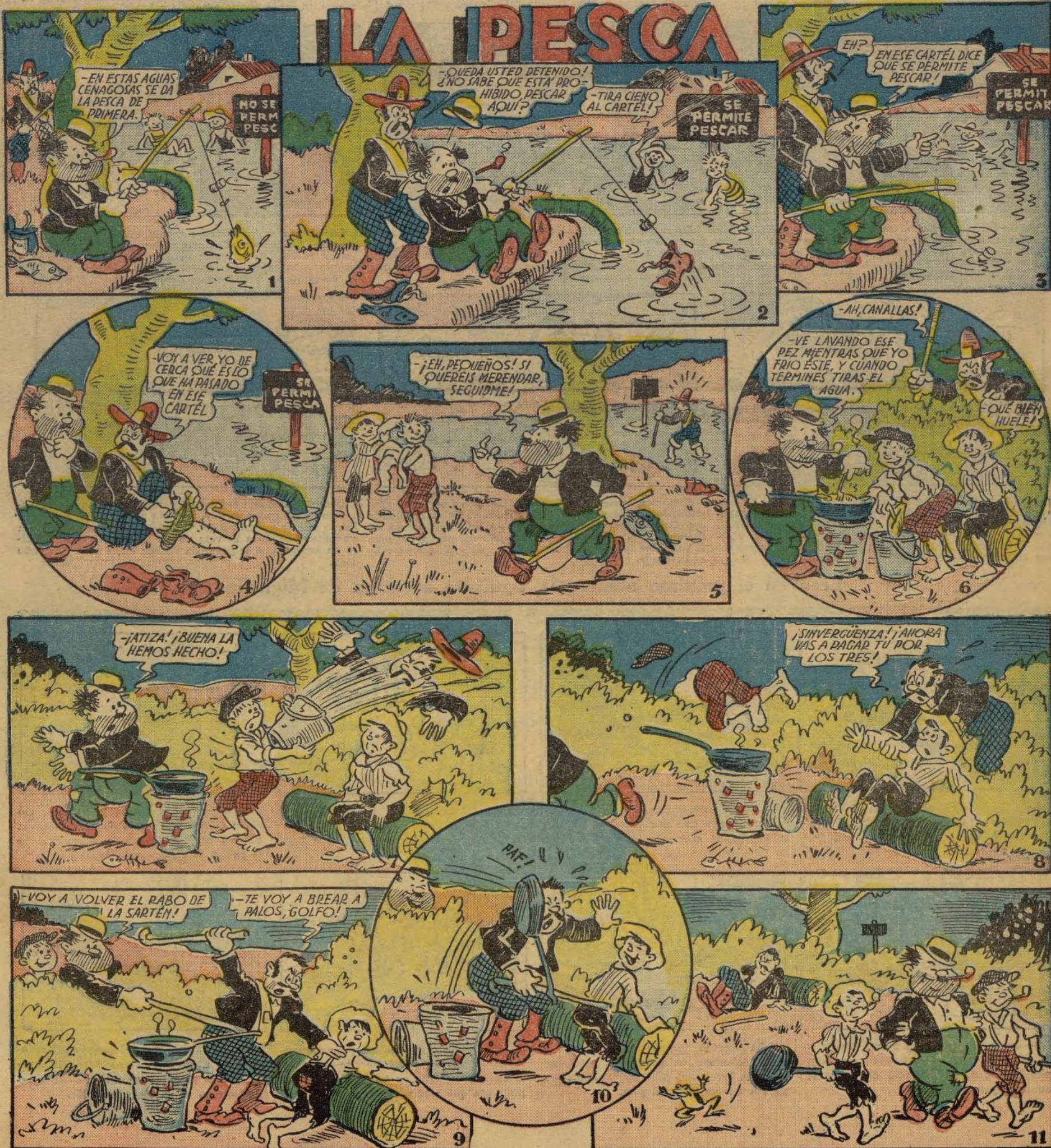
# Jeromin

10 cts

AÑO VI.—NUM. 312

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)  
MADRID.—ALFONSO XI, 4.—APARTADO 466

2 de mayo de 1935





# Andanzas de Miguelín

## EN BUSCA DE FAMA Y FORTUNA

### SU PRIMERA AVENTURA



Miguelín era un muchacho ejemplar. Noble, generoso, valiente, soñador, ambicionaba lograr para sí un sueño porvenir, y para sus padres, una venturosa vejez. Y una buena mañana abandonó su casa y se lanzó a la conquista del mundo, sin más bagaje que un bastón y un modesto hatillo.



Apenas había recorrido algunos kilómetros con su hatillo a cuestas, cuando oyó a sus espaldas el trepidante galopar de un caballo. "¡Alguien que tiene más prisa que yo!", pensó Miguelín apartándose a un lado del camino y volviendo la cabeza. Al momento, un grito de terror se escapó de sus labios: "¡Un caballo desbocado!"



Efectivamente; entre nubes de polvo se acercaba a galope tendido un caballo tirando de un carro. Dentro del vehículo, una niña pequeña expresaba su terror levantando al cielo sus brazos. Rápido como el pensamiento, Miguelín soltó su hato y se encaramó a la rama de un árbol que se extendía sobre el camino.



"Si no logro detener al animal, el carruaje volcará o se estrellará contra algún obstáculo", pensaba nuestro amigo mientras gateaba por el árbol. A lo lejos aparecieron dos jinetes que venían, sin duda, en persecución del animal desbocado.



La rama crujió bajo el peso de Miguelín, amenazando quebrarse; pero no tardó el carruaje en llegar y pasar por debajo. Midiendo bien el tiempo y el espacio, nuestro amigo, suspendido con ambos brazos, se descolgó en el momento oportuno.



La sacudida de la inercia, por efecto de la rápida marcha del carruaje, estuvo a punto de arrojar a Miguelín fuera del vehículo; pero el muchacho se repuso pronto y, lanzándose hacia el pescante, le dijo a la niña cariñosamente: "No temas, nena. ¡Vengo a salvarte!"



Cuando la pobre niña vio a Miguelín levantarse tambaleando y dirigirse decidido a recoger las riendas del caballo, sacando el cuerpo fuera del carruaje en un atrevido alarde de equilibrio, no pudo contener un grito de alarma: "¡Cuidado! ¡Que te vas a matar!" Tan arriesgado era el intento de Miguelín.



Pero el muchacho había triunfado en su empeño. Empuñando las riendas del fogoso bruto, lo había dominado con dura mano, partiéndole la boca en un supremo esfuerzo de todo su cuerpo. En aquel momento llegaron el padre de la niña y el otro jinete, que venían siguiendo al carruaje.



Cuando hubieron logrado dominar y apaciguar al frenético animal el padre de la niña estrechó la mano del bravo Miguelín, diciéndole: "¡Gracias, muchacho. Eres un valiente! Te debo la vida de mi hija!" Miguelín bendijo su suerte, que le permitía entrar en la vida haciendo bien.

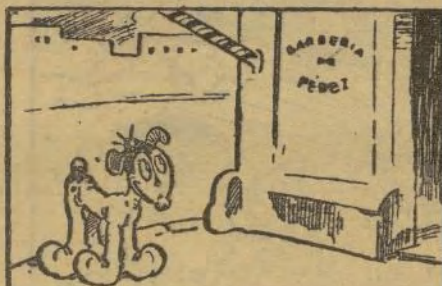
Leed en el próximo número la siguiente aventura de Miguelín.

## EL PERRITO VAGABUNDO

Aquí tenéis otra vez al perrito "Pelanas", dispuesto, como de costumbre, a emprender cualquier aventura con tal de que termine en banquete.



—Hoy no he madrugado mucho; así es que me tengo que dar prisa en buscar algo para el estómago, que, el ladrón, no sabe esperar.



Todo esto se decía a sí mismo "Pelanas". Ya en la calle comenzó a caminar sin rumbo fijo, pero con el olfato y la vista que le caracterizan.



Al llegar junto a una peluquería, vio cómo el maestro ponía de patitas en la calle a un desvergonzado aprendiz, que le tiraba la brocha a la cara.



Se acercó el perrito, y movió con tanta gracia el rabo, que el peluquero tuvo una idea genial y desistió de poner el anuncio que preparaba.



—La ocasión la pintan calva—decía aquel talentoso de peluquero, mientras ataba la brocha al rabo de "Pelanas"—; pero a mí me viene al pelo.



—Verdaderamente es un procedimiento estupendo esto del perrito—pensaba el cliente—, y que no hay miedo de que pregunte qué torero es el mejor.



Y ahí tenéis a "Pelanas" relamiéndose de gusto ante el succulento banquete que le prepara su maestro, en agradecimiento al servicio prestado.





**EL SECRETO DEL VIEJO CASERÓN**

Resumen de lo publicado.—Sir Roger Waverly intenta apoderarse de la fortuna de su hermano gemelo sir Roger; pero se lo impiden Tomás, un huérfano, empleado de la posada del "Bicho Blanco", y Anita, la pupila del posadero. Sir Roger encierra a su hermano y a los muchachos en una habitación secreta. Tomás se escapa, acusa a sir Roger, y cuando éste huye, lo persigue hasta caer sobre él.

(Conclusión.)



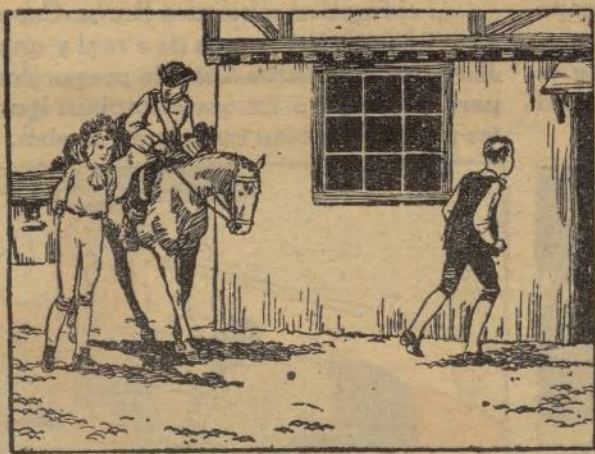
En un supremo esfuerzo, Tomás hace saltar el arma de las manos asesinas de sir Roger. Y hasta esperó no llevar la peor parte en aquella lucha desigual; pero se convenció de que peleaba con un hombre de fuerzas extraordinarias.



—¡Canalla! No me delatarás más!—barbotaba el mal caballero mientras descargaba, lleno de rabia, golpes y más golpes sobre el muchacho.— En esto apareció en escena un jinete de uniforme, que se acercó a los contendientes.



Dominado por la fuerza brutal de sir Roger, se debatía bravamente en el suelo Tomás, cuando de pronto advirtió que su rival, soltándole, se incorporaba. El guardia recién llegado lo había cogido violentamente por el cuello.



Tomás se incorporó también rápidamente y oyó que el militar, dirigiéndose a sir Roger le decía: "En nombre del rey quedáis arrestado". Nuestro joven amigo sonrió satisfecho, y acto continuo los tres se dirigieron hacia el mesón.



Atadas las manos a la espalda, sir Roger entró en la posada del "Bicho Blanco", donde fué interrogado por los guardias. "¿Qué estáis diciendo, insensatos?", masculló. "¡Os repito que yo soy sir Roger Waverly, y nadie podrá demostrar lo contrario!"



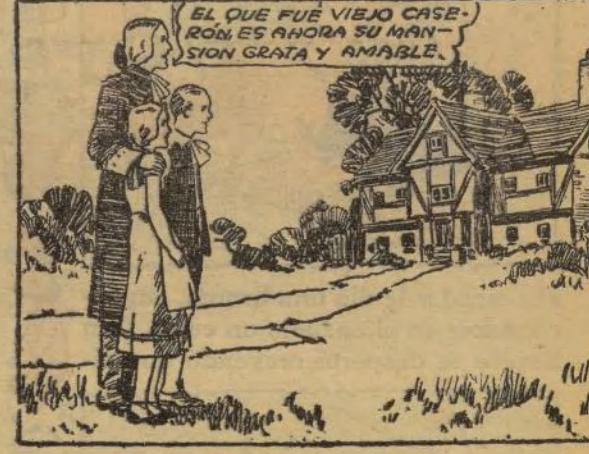
El acento decidido y orgulloso con que el prisionero se expresaba, impresionó a los guardias. Al fin uno de ellos dijo: "Tenemos el testimonio del muchacho. ¿Dónde está?" Como no aparecía, sir Roger contestó ufano: "¡Ha huido después de engañaros!"



A estas palabras triunfantes de aquel pícaro arrogante respondió el leve rechinar de una puerta. Todos volvieron la vista y vieron aparecer en el dintel de la alacena a Tomás, seguido de Anita y de sir Jorge Waverly. "¡Aquí estoy!", exclamó el muchacho.



Un grito de desprecio salió de labios de sir Roger. Estaba cogido. La aparición de su hermano gemelo era la prueba de su delito. Así fué que los guardias se lo llevaron preso. Sir Jorge dijo a los jóvenes: "¡Os debo mi salvación y mi fortuna!"



Anita y Tomás no se separaron ya de sir Jorge. Este los adoptó por hijos y todos vivieron felices en aquella casa de campo que tantos misterios había presentado para ellos y que, desde entonces, fué su mansión grata y amable.

FIN.

Comprad el próximo número de JEROMIN, en el que podréis comenzar a leer la nueva interesantísima novela gráfica titulada «El castillo de los misterios».

## "EL GRAFÓLOGO" CUENTO

Don Facundo Cascarrabias era el tipo más extraño de Vallealegre. En todo el pueblo se le tenía como un ser de extraordinaria sabiduría. De él se decía que sabía interpretar el canto de las aves y el ladrillo de los perros. Y algo de esto último debía de haber, ya que en sus paseos era siempre seguido por cuantos perros hallaba a su paso, entre una ensordecedora algarabía de ladridos. No menos que la fantasía popular era el propio don Fa-



cundo causante de la fama de hombre misterioso y raro que le rodeaba. Tenía su vivienda en un viejo castillo lleno de grietas, jaramagos y ortigas, y le acompañaban en su soledad, rebullendo por entre sus libros y papeles, una verdadera legión de ratas, arañas, reptiles, murciélagos y lechuzas.

Don Facundo era catedrático, jubilado, de Instituto. Cuando recibió la jubilación, determinó volver a la tierra en que naciera, a "deslumbrar—decía el pobre hombre—a sus paisanos con los refulgentes destellos de su ciencia". Era, pues, un infeliz petulante, muy pagado de sí mismo, e incapaz de reconocer en otra persona el talento que en sí no veía.

De todo presumía el estrafalario catedrático, pero en lo que se decía el número uno del Universo, era en la grafología. A él que le dieran un escrito a mano; que en seguida ponía en juego sus conocimientos y hacía un retrato exacto de su autor.

Un día acudió a don Facundo una mujer del pueblo, muy ignorante, pero con un sentido común que valía por los estudios de todos los sabios de la Tierra juntos. La recibió el "chalado" señor muy aparatosamente, cosa que solía hacer en estos casos en que alguien iba a consultarle.

—Vengo—dijo la buena mujer—a pe-

dirle qué me haga el estudio grafológico...

—Grafológico—dijo campanudamente don Facundo.

—Eso es, sí, señor. Es que una, ¿sabe usted? Como una no está mu leída...

—claro... bueno; usted me entiende, ¿verdad?

—La entiendo, apacible lugareña.

—No, si yo no me llamo así. Si soy Juana Pérez, la Juanuca, ¿pero no s'acuerda usted de cuando íbamos a re-

mar...?



—No recuerdo, pero es igual. Suprima, por inútiles, los episodios retrospectivos de nuestra lejana infancia, y ciñase estrictamente a lo que constituye el tema de su consulta. Menos circunloquios y más diáfana, orden y concisión en la exposición de la cuestión.

—Sí que sí. M'ha convencido usted. Pues, como decía denantes, quisiera que m'haga usted la grafo... lo que sea; pues tengo mucho interés en ello y se lo agradece mucho.

—Es igual. Déjeme aquí el manuscrito y vuelva mañana temprano a recogerle.

—Le falta la última hoja, ¿valdrá así?

—Desde luego—dijo don Facundo, acompañando a la Juanuca a la calle.

Al día siguiente acudió la mujer puntualmente a recoger el resultado. Lo primero que le dijo don Facundo al verla llegar fué:

—¿Es hijo suyo el autor de este manuscrito?

—No, señor—contestó la Juanuca.

—Lo pregunto—continuó el pedante Cascarrabias—, porque si lo fuera, tendría que aconsejarla que comprara un roncal. El nene, en cuestión, es un verdadero cuadrúpedo, que cuando aumenta en edad—no digo cuando sea hombre por no agravar a la Humanidad—no sabrá sino dar coces.

—¿Y que haiga yo dudado de su talento de usted? Pero si lo ha advertido todo. Y pa que se convenza usted, mire la última hoja, la que faltaba del cuaderno.

Y la Juanuca le mostró un papel manuscrito que coincidía exactamente con el cuaderno y al final del cual se leía esta firma:

Facundo CASCARRABIAS

L. M.



## DON SEVERO AVENTURERO



Don Severo se tan distraído, que siempre se le olvida poner el cebo. Un día que pretendía pescar en estas con-



diciones, transcurrían las horas, y los peces no picaban. Don Severo se quedó dormido. Un chiquillo que vio



al pescador le dió una broma, engan- chándole en el anzuelo un cubo. Don Severo se despertó creyendo que pi-



caba un pez gordo, y dió un tirón, sa- cando el cubo con tal violencia, que, dando al chico en plenas narices le proporcionó un merecido baño.

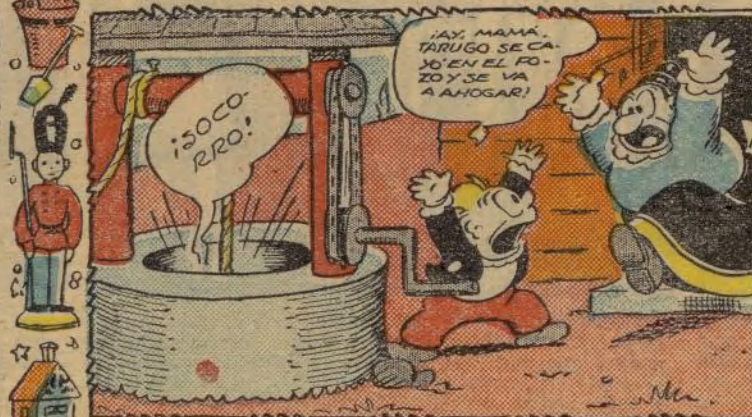


Don Fielato decidió ir en busca del médico, pues como no había podido dormir, se sentía peor, y no era cosa de morirse buenamente.

## HAZAÑAS AL ALIMÓN DE



Terre-Moto juró toda su vida que si se escapó de la isla era porque le trataban muy mal, pero nosotros casi juraríamos que si intentaba escaparse es porque era un golfante. Lo cierto es que en cuanto mamá Tecla se confió...



Y al contestarle que sí, Perdígón se dejó caer al fondo del pozo, mientras Tarugo, fingiendo admirablemente, daba unos berridos como si le estuvieran machacando el cráneo. "¡Ay, mi hermanito, que se ha caído todo entero! ¡Ay! ¡Ay!"



Y su asombro se convirtió en terror al ver de cerca toda la inmensidad de la tragedia que le esperaba. Mamá Tecla le remolcaba con una fuerza de locomotora, él estaba imposibilitado de huir, y la que se iba a armar...

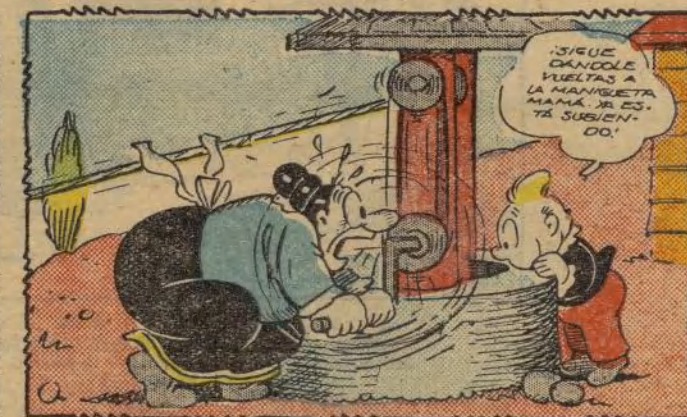


Don Fielato iba renegando de Laura, causa inicial de sus desdichas, y exteriorizaba su repulsa hacia todos los animales, cuando...

## HAZAÑAS AL ALIMÓN DE



... el fugitivo sobornó a Barba-Cana, comprando su ayuda con siete puros de a real y una colección de JEROMIN, y Barba-Cana le proporcionó una canoa para que huyera. Lo que el capitán ignoraba era que los piluelos habían escuchado el plan.



Mamá Tecla salió como una centella en domingo, y al oír que su querido retoño se estaba ahogando, se agarró a la manivela del torno, dando vueltas con tal fuerza, que más que sacar a un niño parecía que tenía que sacar un rinoceronte.

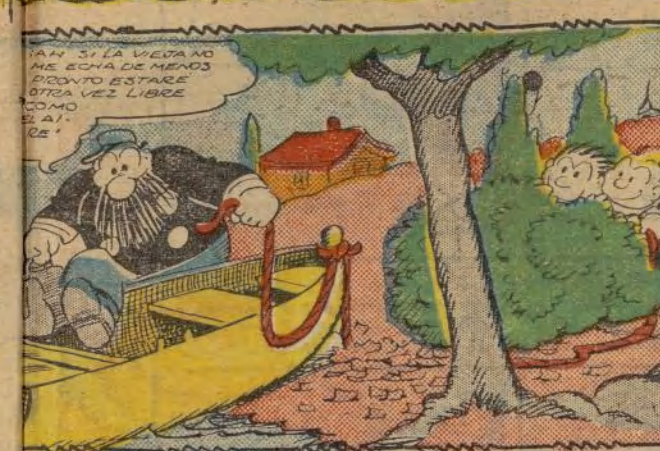


... la que se iba a armar era para dejar la batalla del Guadalete convertida en un juego de sociedad. Mamá Tecla acababa de izar a Perdígón, y, con la alegría de ver a su vástago, no había apercibido al fugitivo, arriado junto al torno.



... vino a tropezar en Kilómetro, el perro favorito de doña Fielata, que le hizo tomar tierra violentamente, con grave detrimento del físico.

## HAZAÑAS AL ALIMÓN DE



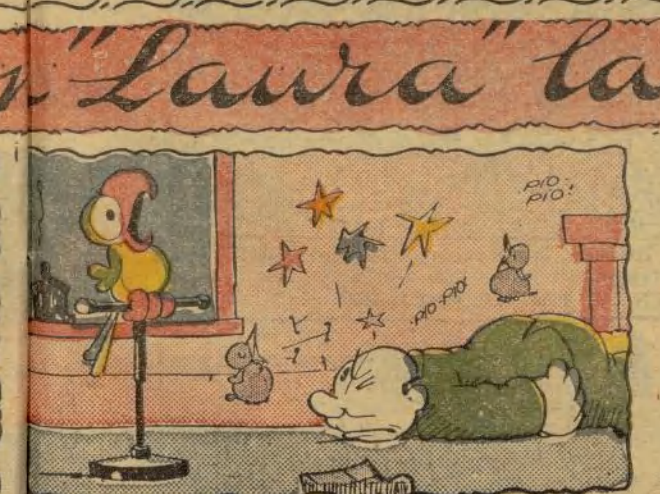
Y como aquí les vemos escondidos y antes les hemos observado manipular en la canoa del fugitivo, tenemos la seguridad de que al capitán iba a pasar algo, si no grave, por lo menos de pronóstico reservado. "Ya soy libre" —murmuró al embarcar.



A todo esto, el "fugitivo", que había comenzado a meter el remo, quiero decir a alejarse de la costa, notó unos tirones alarmantes, y, con asombro inaudito, comprobó que la barca andaba hacia atrás a pesar de remar él hacia adelante.



Y cuando le apercibió y se dió cuenta del segundo intento de fuga, se lanzó sobre él y le arreó tal opapina y tales puñetazos, que, si los da en una pared, la derrumba. Y, además, rugía, bramaba, paaleaba, vociferaba... y pegaba. ¡Cómo pegaba!



El porrazo fué a darle a los pies de Laura, la cual comenzó a cantar una canción muy interesante.

## HAZAÑAS AL ALIMÓN DE



A todo esto, Tarugo y Perdígón seguían haciendo cosas raras, que más tarde iban a ser dramáticas. Mientras Perdígón se metía dentro del cubo del pozo, Tarugo ataba una larga sog a el torno giratorio. "¿Está ya?" —susurro.



Muy intrigado ante semejante prodigio, trató de incorporarse para ver si es que la barca había encajado en un banco de cangrejos; pero ahora sí que fué tremendo su asombro, al darse cuenta de que estaba pegado al banco.



Por un lado la cola del barco, por otro las "caricias" de mamá Tecla, le dejaron como un sello de Correos, y, para colmo de males, Barba-Cana le apabulló con su desprecio: "¿Y para esto te escapaste?" (Continuará)



Y de un violento puntapié, el buen hombre arrojó de su casa a los dos animalitos, que, al encontrarse sin hogar, iban a correr aventuras,

## TERESA NINA TRAVIESA



Teresa pasaba junto a un montón de basura, y un mal intencionado traperero le tiró a Teresa en la cara una



mugrienta chaqueta. Teresa le amenazó, queriéndole tirar una piedra, y el traperero salió corriendo detrás de la



niña para calentarla, pero ésta le tiró la chaqueta en la forma que él se lo había hecho a ella, y el traperero, loco



en su carrera, y ciego, porque le impedía ver la repugnante prenda, fué a chocar contra una farola, quedando vengada la simpática chiquilla.

## Risa para la semana con "Laura" la charlatana



## DON SIMPLÓN Y DINAMITA



A la mañana siguiente don Simplón le llevó a Telesforo el cepillo y el tubo de pasta dentífrica, para que el bestia del nene se limpiara los dientes, que buena falta le hacía.



Telesforo se creyó que aquello era como las serpentinas, que podía estirarse al infinito; y se dió tal cantidad de pasta, como para limpiar los dientes a un regimiento.



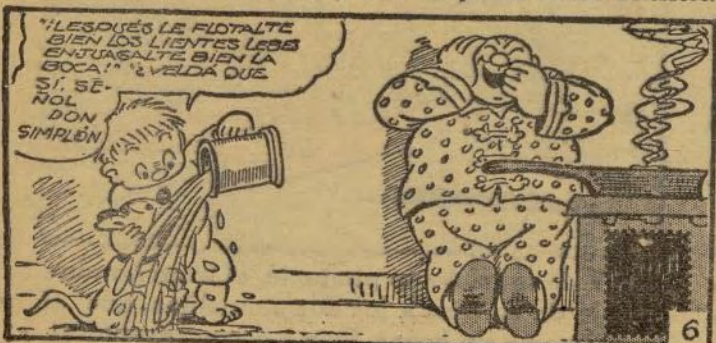
Al instante pensó Telesforo que Dinamita debía también de limpiarse los colmillos y se dispuso a llevarlo a la práctica: "¡Velás que helmósote vas a etal con los dentes limpios!"—le dijo.



"Estate quieto, helmósote, que e pol tu bien"—le animaba Telesforo al perrito, que por lo visto no era partidario de la higiene—. "Velás; vas a etal como 'miss pelitas bonitas'."



Cuando Telesforo fué a coger el jarro del lavabo para proceder al enjuagamiento, Dinamita, mosqueadísimo, escapó echando pasta dentífrica por la boca y echando pestes contra Telesforo.

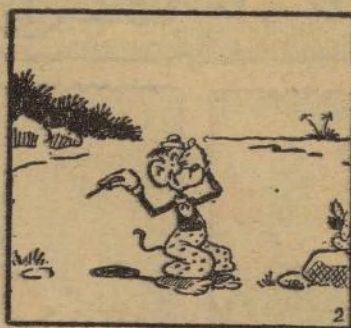


Pero ya sabéis lo bestia que era el nene; el cual cogió a Dinamita y quieras o no, le hizo una concienzuda limpieza ante el regocijo de don Simplón, que juraba no separarse de aquél niño.

## LA MALA SUERTE DE MIKITO



Mikito iba de paseo cuando vió en el suelo algo que brillaba. "¡Caramba, un alfiler! Lo cogeré para jugar".



Por allí viene Elefantín con un globito. Yo me tapo los ojos y espero a que llegue, a ver si por casualidad le pincho.



Ya siento las pisadas; ya está aquí. Miraré así, con el rabillo del ojo. ¡Qué preciosidad de globo! ¿Se pinchará?



Mikito había alargado el brazo tanto y tan a tiempo que ¡claro!—, por casualidad, se pinchó el globo de Elefantín.



Elefantona, la mamá de Elefantín, que había observado la gracia, corrió a "aplaudirle" con una sola mano.



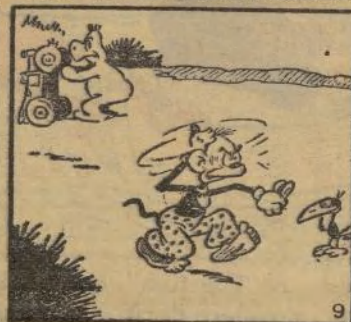
En vista del éxito obtenido, Mikito tiró el alfiler en medio del camino, sin darse cuenta de lo que con ello podría ocasionar.



Lo que ocasionó fué un elegante pinchazo en una de las ruedas delanteras del automóvil del señor Hipopótamez.



Este, que era un poco bruto, arrojó una llavecita a Mikito diciendo: "¡Toma, monín, a ver si se te abre la cabeza!..."



Aunque no se la abrió del todo, se la dejó algo entornada. "¡Mi abuela Mikona! ¡Si tengo la cabeza como una noria!"



Sin saber cómo, se encontró otra vez con el alfiler, que arrojó rabiosito y dijo: "¡Maldito alfiler, vete ya para siempre!"

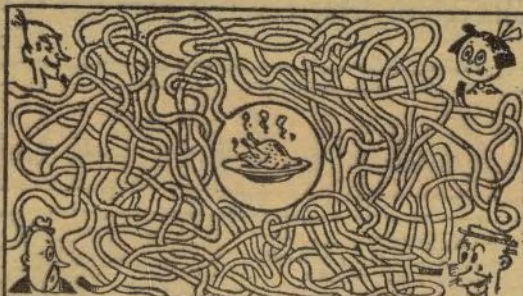


Leo Pardo, que pasaba en aquel momento por allí, corrió a cogerlo. Mikito pensaba: "¡Si te da la suerte que a mí!..."



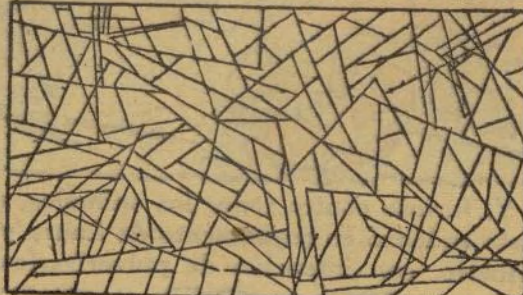
Pero Leo Pardo gritó loco de alegría: "¡Si es el diamante de los dos millones!..." Y Mikito, de envidia, se desvaneció.

## PASATIEMPOS

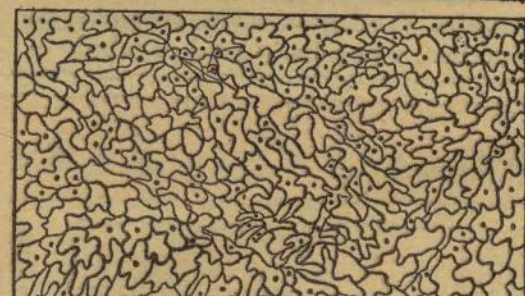


¿Quién de los cuatro se comerá el pollo? ¿Casarilla, Don Severo, Repollo o Teresa?

PROBLEMAS.—LA SOLUCION EN EL PROXIMO NUMERO



¿Qué espacios hay que rellenar para que resulte un paisaje con una jirafa?



Rellenad los espacios señalados con puntos, y veréis surgir un curioso dibujo.



Con las iniciales de los objetos dibujados, formad el nombre de un futbolista célebre.



Resumen de lo publicado.—  
Para sustituir a la artista  
ecuestre del circo de su pa-  
dre, Mercedes Smith se pre-  
senta al público por primera  
vez en una solemne función.

## COMPANEROS DE CIRCO



Abajo se abría la pista enarenada del circo, donde Mercedes corría sobre un gran caballo blanco. Antonio seguía sus evoluciones con nerviosa atención. El operario, entre tanto, en uno de sus movimientos, empujó con su pie el martillo, y éste salió despedido.



Inmediatamente se lanzó desbocado en loca carrera alrededor de la pista, sin que Mercedes pudiese reducirlo a la obediencia. Cuando Antonio se dio cuenta, se colgó de un trapecio que estaba sujeto a la plataforma, y, soltándolo, se lanzó hacia la pista.



Cuando la función acabó, el señor Smith llamó a los dos muchachos y les felicitó. "¡Lo habéis hecho muy bien!, les dijo. "Estoy pensando que Antonio podría trabajar en el trapecio todas las noches". Bepo, que lo había oído todo, frunció el ceño.



"Vámonos, le dijo Mercedes a su amigo. Dejemos a Bepo con papá". Cuando los muchachos se alejaron, Bepo adujo que Antonio era su pupilo y debería hacer lo que él ordenase. El señor Smith no estaba de acuerdo, y Bepo, sonriendo, añadió: "¡Ya lo veremos!"



Aterrado Antonio trató de coger la herramienta, pero no lo consiguió. Por un momento creyeron todos que el martillo iba a herir a Mercedes, pero fue a caer delante mismo del caballo, que galopaba por la pista. El animal paró en seco, y se encabritó.



¿Llegaría a tiempo para salvar a su amiguita? Con enorme ansiedad se hacía esta pregunta. Pero la suerte le protegía. Quedando suspendido del trapecio con una sola mano, pudo sujetar con la otra a Mercedes, que estaba a punto de caer al suelo.

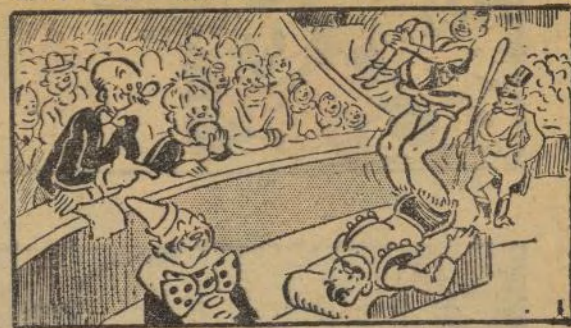


El era, a la verdad, el tutor y guardián del muchacho; pero le daba un trato cruel. Salió, pues, de la tienda donde se ocultaba y ordenó a Antonio que se retirase a su carro. El señor Smith se opuso. "No, Bepo. Antonio es ya un artista del circo".

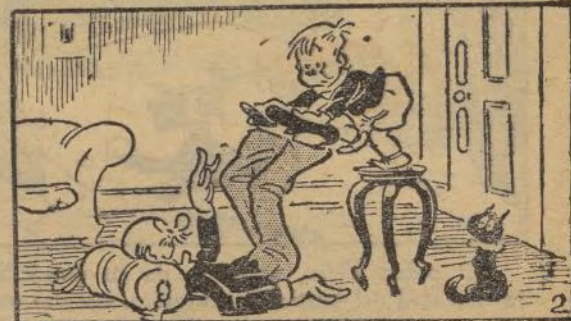


Al día siguiente Antonio estuvo libre hasta media tarde; pero a esa hora, cuando se hallaba fregando los platos de la comida, se le acercó su tutor con el rostro demudado por la ira. El muchacho prosiguió su tarea alegremente. (Continuará)

## IMITACION CATASTRÓFICA



Don Policarpo estaba pasando una velada deliciosa en el circo. Sobre todo, aquél número de habilidad y fuerza pedestre le entusiasmaba.



Ya de regreso en su casa, quiso don Policarpo ensayar con su chaval el trabajo que tanto le había gustado.



No te muevas tanto, hermoso, que me haces cosquillas—decía don "Poli". Pero el pequeño seguía temblando de miedo sobre los "pinreles" de su papá.

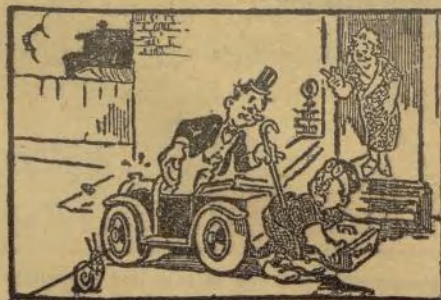


Por efecto de las cosquillas, don Policarpo dio un respingo, que envió al nene a la lámpara, mientras el papá seguía riendo.



Pero acabó la risa de don "Poli" cuando el chico, seguido de la lámpara, cayó sobre su nariz. ¿Te hago ahora cosquillas?—preguntó el nene.

## EL SEÑOR ENTROMETIDO



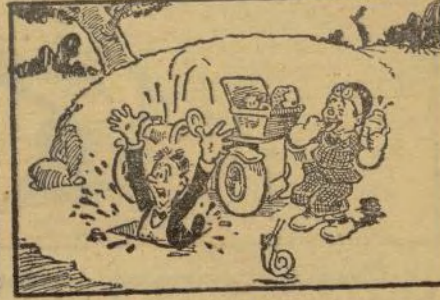
A "Peduguito" le hacía muy poca gracia que, siendo el dueño del coche, tuviera que ir en el peor sitio, en tanto que el fulano aquel de la chistera iba conduciendo tan cómodamente.



Por eso pensó en jugarle una partida de lo más serrana, para que no fuera abusón. Porque, a pesar de la chistera, iba de gorra a la merienda el muy sinvergüenza y fresco.



"Peduguito" destapó una alcantarilla, que se hallaba justamente donde el gorrón paraba el "auto". ¡Qué aire tan puro y embalsamado se respira aquí! ¡Verdad, nene!



—Es delicioso—contestó "Peduguito". Sobre todo, el olorcillo de la tortilla es un ensueño. Ahora me dirás tú qué tal hueles ahí abajo. Y "Peduguito se hinchó" de tortilla.



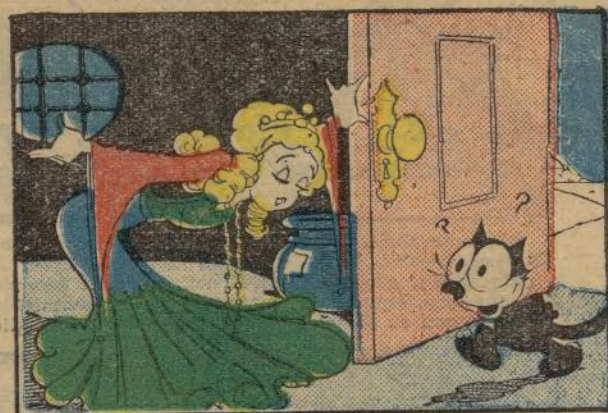
# ANDANZAS DE GATO FELIX



El pobre Félix, arrojado de su domicilio por la crueldad del bestia de Antónito, decidió marchar a la aventura nuevamente, dispuesto a morirse de hambre y de frío antes de pasar nuevamente por el martirio de tener que ver al niño.



Y, en efecto, el hambre y el frío, que apretaban más que unas ligas de goma, le hicieron pensar que había llegado el fin de sus siete vidas. Sacando fuerzas de flaqueza—de muchísima flaqueza—pudo llegar hasta una linda casita.



Y antes de que su garrita, convertida en un vasito de mantecado, tocara el llamador de la casita linda, se abrió la puerta, apareciendo una joven de hermosura deslumbradora, que le dijo: "Pasa, gatito Félix. Estábamos esperándote."



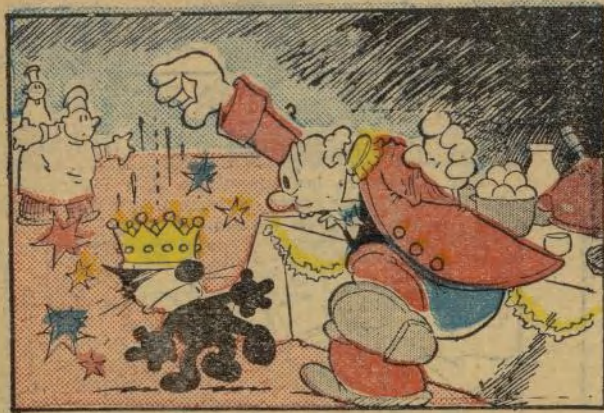
Y la bella joven le llevó hasta una preciosa camita, donde le arrojó cuidadosamente, diciéndole, con una voz que parecía el arrullo de quinientos ruiseñores barítonos: "Soy el Hada Inmaculada, hada de los bosques, de las praderas y de los tiestos de albahaca."



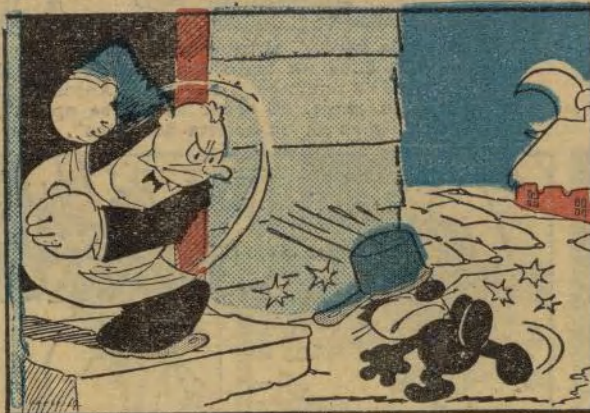
Félix se durmió piáceramente cuando que había hecho su suerte, cuando fué despertado por una música armoniosa, que tocaba el "Alirón, pom, pom", y pudo ver que una legión de cocineros le saludaba, diciéndole el que parecía ser el jefe:



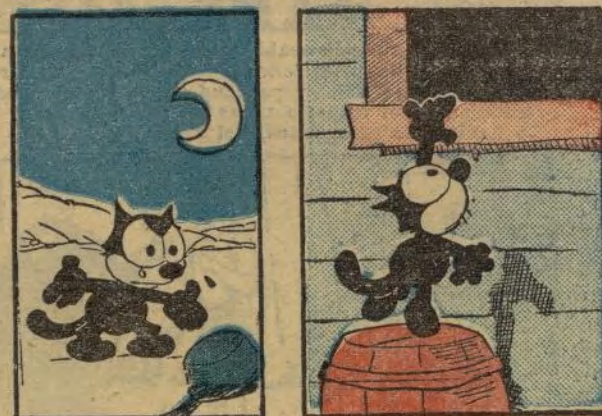
"Ven a la sala del banquete, gato Félix. Todo esto lo hemos preparado para ti por orden de nuestra señora el Hada Inmaculada, que te nombra Rey del Salchichón, Príncipe de la Butifarra y Emperador de los Huevos Fritos. Voy a ponerte la corona.."



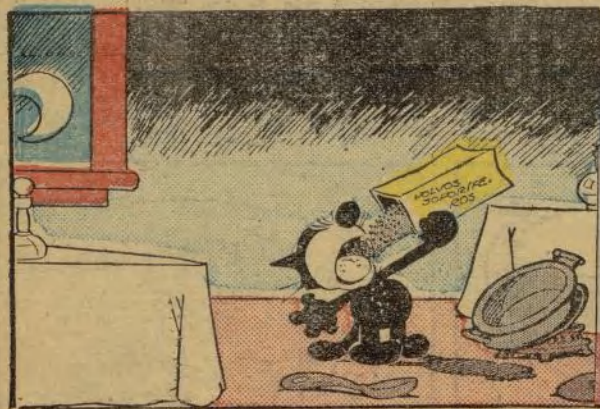
Y, efectivamente, el mayordomo intentó ponerle la corona, con tan mala fortuna, que le cayó al gatito en pleno "torrao". "¡Maldición!—gritó el gato—. En cuanto se me pase el dolor me voy a hacer un pito con tu peroné, ¡miserable! ¡Canallá!..."



"¡Ladrón! ¡Gato maldito! ¡Pordiosero!—oyó Félix al tiempo que una cacerola se estrellaba contra su cabeza—. ¡Marcha a dormir a otra puerta, gato miserable, espectro del hambre!" "¡Ay, mi madre, que me han lisiao!"—murmuró Félix.



Cuando se le pasó el dolor del cacerolazo y pudo reducir a la nada un chichón como una naranja que se le había levantado en la cresta, pudo comprobar, desesperadamente, que todo lo de la buena Hada Inmaculada había sido un sueño.



Y como se había prendado de la bondad del Hada Inmaculada, y, sobre todo, de la legión de cocineros, se coló en una casa, donde se echó al coeto una buena dosis de polvos soporíferos, para dormir varias horas seguidas.



Y sin importarle el frío ni la nieve, se tumbó junto a un arbolito, sintiendo que los polvos soporíferos hacían su efecto, y pudo murmurar, ya con los ojitos casi cerraditos: "Dios mío, llévame de nuevo al país del Hada Inmaculada."



Y de nuevo volvió a ver la sala del banquete con la legión de cocineros del Hada Inmaculada, pero, ¡maldición! El jefe de los cocineros, con la tripa hinchada, le dijo tristemente: "Oh, señor, pensamos que no volverías, y nos lo comimos todo. No queda nada."

(Continuará)